LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

Con la entrega 25 que será la última del primer tomo, se repartirán á los señores suscritores que adelantaron su importe, los retratos de los señores D. Modesto Lafuente [Fr. Gerundio], D. José Zorrilla, D. Juan Martinez Villergas y D. Wenceslao Ayguals de Izco primorosamente litografiados por los primeros artistas.

A los que adelanten el importe de las 25 entregas del segundo tomo se les darán á su tiempo los de los Sres. Breton de los Herreros, Hartzenbusch, Príncipe y Gil de Zárate, por manera que los suscritores á la *Risa* obtendrán gratis por este medio una magnífica galería de los retratos de los escritores nacionales.

LAS TERTULIAS.

ARTICULO IV.

He tratado con alguna severidad á la *clase media* ya por la antipatía que ciertas cosas nos inspiran, como á mí todo lo que huele á *justo medio*, ya porque siendo la mas numerosa y la que conocemos mas á fondo, ha podido suministrarnos mas materiales. Llaman alta clase á los condes y marqueses, propietarios millonarios y empleados de intendente para arriba y llaman *baja clase* á los zapateros, colchoneros, jornaleros y casi todo lo que acaba en *eros* menos *calceteros* que estos aunque lleguen á ricos ó mueran de pobres, ni son de la clase baja, ni son de la clase alta, sino de la clase *media*. Ignoro yo que origen traiga esta clasificacion de categorías, y tengo por un solemnísimo zopenco al que trocó los nombres, y dió á cada uno lo que menos le correspondia. Si se dice de los señores comparados con los que tienen menos dinero: ese pisa mas alto, anda mas alto, ó sueña mas alto, se dice una simpleza garrafal; porque la clase alta generalmente ocupa los cuartos principales, la que le sigue que debia ir en descenso ocupa los cuartos segundos y terceros, y precisamente lo mas *bajo* de la gente *baja* suele andarse por las bohardillas.

Hoy nos toca invadir el piso principal despues de saludar al portero por aquello de: «Nadie pase sin hablar al portero» en lo cual soy yo tan exacto que cuando no está este señor aunque esté la muger ó los hijos, me cuelo de rondon sin hacerles caso; porque así como siempre se acostumbra á decir: «el rey ó regencia, el presidente ó el que haga sus veces» para obedecer al sustituto debíase poner en los portales: nadie pase sin hablar con el portero, la portera ó los porteritos.

La casa donde Vds. entran es grande como un palacio, y complicada como el laberinto de Creta. Suele deberse al tapicero la alfombra, al almacenista de muebles la rica sillería, y hasta á la lavandera la cuenta de todo el año; pero eso no se conoce en la alfombra, ni en las sillas, ni en el camisolin del señor, ni en las enaguas de las señoritas. He sido un majadero en decir señor ó señora donde solo se reunen monsieures (aunque españoles) y madames y mademoselles (aunque españolas).

En esta casa la etiqueta ó mas bien *la tontería* sube á ochenta sobre cero del termómetro Reamur. Es decir que es una tontería que hierve y de spelleja. Se habla á medias palabras y estas altisonantes, y sobre todo que esten en boga aunque no digan nada. Cuando se trate de colores políticos no se ha de decir *colores* sino *matices*. A los monarquistas se les ha de llamar conservadores, como si por acá hubiera cosa digna de conservarse, y á los republicanos radicales. Esto provisionalmente. Está para discutirse el proyecto de introducir entre otros géneros de contrabando, el *tory* y el *whigs* de Inglaterra. ¡Oh! si esto se lleva á cabo la nacion se salva. No haya miedo que necesite recurrir al gastado medio de los *pronunciamientos*.

En estas tertulias todo ha de ser violento; no se rasquen Vds. aunque les pique, ni se estiren aunque tengan sueño, ni se rian aunque tengan gana, y cuando miren atrás han de volver el cuerpo al compás de la cabeza como los santos de

yeso. En fin las tertulias de la clase alta son el camino del purgatorio, y apenas puede una persona racional resistir á la tentacion de dar de mojicones á tanto zanguango mozalvete como esclaviza sus sentimientos y sus instintos á la loca preocupacion de parecer *dandy*, vulgo elegante.

Pero vamos á ver por qué se tienen en tanta estima estas reuniones en contraposicion de las de la clase baja. Si es por el carácter de los concurrentes, en ninguna parte mas bondad, mas sencillez, mas generosidad que en la gente pobre. ¿Qué hay en los altos círculos mas que diplomacia é hipocresía? Allí está siempre la miel en los lábios y la ponzoña en el alma. Sus diálogos van generalmente cortados por entreparentesis ó *apartes* á uso de comedia.

Qué alta está la Concepcion.
(asi se quedara enana!)
—Qué bonita es Feliciana.
(asi fuera un escorpion).
A fé de marqués os hablo,
venisme á honrar, coronel.
(Bien comprenderá este diablo
que el favorecido es él.)
—Me envanezco en la guarida
de tan poderoso enjambre.
(No he visto en toda mi vida
gente que pase mas hambre.)
—¿Hay hoy drama? estoy muy harto.
—Yo por mi dama voy pronto.
—(Por su dama? este es un tonto.)
—(¿Harto está? no tiene un cuarto.)

Esto en cuanto á la buena fé y armonía que debe haber entre personas que se visitan con frecuencia que si vamos á las costumbres no tiene la llamada *baja clase*, por que arrepentirse de no participar de las de la llamada *clase alta*. Es cierto que un jornalero entra en la taberna, pero los grandes señores van al café. Los primeros gastan cuatro cuartos en una copa de vino para adquirir fuerzas con que soportar el trabajo del dia siguiente; los segundos van á beber dos ó tres copas de rom, tal vez para hacer ejercicios gimnásticos en salon vedado. Esta es la diferencia que va del vino al rom, y del café á la taberna. Emborracharse á lo señor es una gracia; ponerse alegre á lo pobre es un vicio repugnante, es una vida relajada y soez. En todo es injusta nuestra sociedad.

Si entre cien matrimonios pobres hay uno desavenido que anda á picos pardos, entre cien matrimonios aristocráticos hay noventa y nueve que andan á pardos picos. Si los primeros tiran la oreja á Jorge, es para jugarse al tute, á la brisca ó al mus, una libra de castañas ó un cuartillo de vino; el que sale aficionado al cané ó á los borregos, es tratado por los demas como un ente corrompido. En casa de los ricos se echan con la mayor frescura veinte y cuarenta mil duros á una carta, y hay quien pone la muger á un *entres* y quien la gana con un *as de oros*. Aqui es servil y rastrera la gente pobre, porque celebra todos los vicios de los ricos por la sola razon de que son ricos; y es una desgracia para todos esta sumision aduladora del que necesita, porque asi en esto como en otras cosas los hijos del pobre se van aleccionando en la escuela de la degradante humillacion, como los ricos engolfándose en la corrupcion que miran tolerada, tal vez en el crimen que ven aplaudido. Riñe el chico del casero con el del inquilino, y por aquello de que donde las dan las toman, el primero zurra al segundo ó viceversa. En el primer caso el padre (que es el casero) «tienes razon, le dice al muchacho, has de dejarle sin muelas por atreverse contigo.» El chico se ensoberbece, se cree autorizado para todo, es valiente, arrojado é indómito. Sucede al revés la cosa, es decir que el del inquilino dá cuatro mojicones al del casero. ¡Maldito! ¿qué has hecho? le dice el padre, no ves que le debemos dos meses de alquiler y nos puede echar á la calle? Sube á pedirle perdon, y si se empeña en pegarte, pon las costillas sin decir esta boca es mia. Resultado: el chico del inquilino, es cobarde desde entonces; cree que ha venido al mundo para doblar la rodilla al poderoso y lo que nació un hombre se ha convertido en una mula de labor. Es de tal trascendencia esta conducta de los pobres que no solo perjudica á los intereses y dignidad racional de su descendencia, sino al presente y porvenir de toda una nacion. La gente rica es por lo regular la mas abocada al poder. Si una criatura arrullada en la cuna de los vicios ocupa la silla ministerial, sus instintos siempre son despóticos, la administracion de la justicia parcial, de favoritismo y en una palabra es la justicia injusticia. Y respecto de la administracion de la hacienda, figúrense Vds. la conciencia que tendrá un ministro fabricado á la *banca*, limado con mozas y labrado *á ponche*.

Como las casas de los señores son grandes, y sus reuniones numerosas, no importa que una persona ó dos ó tres ó cuatro se vayan á las habitaciones interiores á diligencias propias. No es decir que esto se verifique á todas horas sino que está en lo probable. Lo que si hay en las tertu-

lias aristocráticas (ya se sabe que en todo hay escepciones) es muchísima alcahueteria en varios conceptos. Con achaque del *soirée*, van cuatro embaucadores de profesion á robar las pesetas con singular destreza. No hay jugador que no esté provisto de barajas *domesticadas*, digámoslo asi, algunos se avienen á jugar con baraja agena; pero estos son mas temibles, porque llevan la seguridad en el manejo de los dedos. De cualquier modo se llevan el dinero mientras la gente inocentona dice ¡qué suerte de hombre! ¡si todo se lo halla hecho!

Por aquí se ve que las tertulias son la alcahuetería de los juegos prohibidos.

Vamos á la parte política. Cuando vean Vds. retirarse con sigilo y disimulo al señor de casa y otros pajarracos de mal agüero, conspiracion tenemos. Allí va á decidirse la suerte del pueblo; he dicho mal, la suerte de ellos y del gobierno. La suerte de ellos por que cási todos los que conspiran tienen por objeto esclusivo ganar en intereses y posicion social. La suerte del gobierno se decide porque de allí ha de salir el golpe que por certero le destruya ó por mal dirijido le afirme mas en el poder. Y no se decide nunca la del pueblo, porque esa en guerra ó en paz ya está decidida desde que el mundo es mundo: Hambre, esclavitud, latigazo y contribuciones.

No son solo los caballeros los que politiquean. Tambien son útiles las faldas, sino para tramar y discutir, al menos para esplorar. Son sectarias de *Francisco Chico*, nombre célebre que ha personificado la policía secreta, como Cristo, Mahoma, Calvino, Lutero y otros sus religiones respectivas. Desgraciado el que cae bajo la férula de alguna jamonaza Metternich, que por fas ó por nefas ha de desembuchar lo que siente y á las pocas horas ya saben los pronunciados con quien pueden contar y las autoridades á quien deben perseguir.

Hasta aquí la alcahuetería de la política.

Vamos á los amores, y no á los amores de los jóvenes, por que estos son iguales en todas las clases y en todos los pueblos. Se ven, se entienden y ya tiene V. dos almas perdidas sin poderlo remediar. Pero hay en las reuniones otros amores de que debemos ocuparnos.

Por lo regular los maridos mueren mas pronto que las mugeres, y cuando las mugeres, son así, cachigordas, cachialegres y campechanas no hay años que las consuman. Tambien es regular que las tales mugeres hagan ahorros para la vejez: de suerte que á una señora bien curada como el tocino gallego, y con dinero para regalarse ¿qué la puede faltar sino un amante mimon y zalamero que la haga el rendibú? Por otra parte, las naciones han progresado en lujo todo lo que han perdido en dinero, y los muchachos casquivanillos que no tienen bienes, ni raices, ni oficio ni beneficio ¿como pueden alternar con la aristocracia sin relój ni gaban ni frac? Remedio al canto: se busca un empeño para penetrar en las altas regiones; se coje asiento junto á una vieja verde, se la dice: ¡Ay doña Estefania que remonona es V.! La vieja acepta, el jóven se remite á las pruebas y al dia siguiente ella tiene querido, y él vestido nuevo.

Tal es la industria de algunos jóvenes del dia con mas orgullo que don Rodrigo en la horca, y tal es tambien la alcahuetería de ciertas sociedades.

Con que sacamos en limpio de estas tertulias ganancia positiva para todos: mientras unos resuelven el problema de asaltar los destinos de la nacion, otros despavilan los bolsillos de los demas á la banca. Los muchachos de buen estómago hallan viejas que les mantengan, y las viejas enamoradas se hacen por el dinero con paladares á prueba de jamon rancio. Buenas están las tales tertulias!

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

LA VIRILIDAD.

Ya cumplió mi ciudadano
las cuarenta navidades.
Ya por frívolos placeres

no sufre necios afanes.
Ya su suerte asegurada
por buenos ó malos trámites,
sério y barrigudo, tiene
cierto aquel.... cierto carácter,
y casa y hogar, y lleva
el dulce nombre de padre
y esposo... En fin, cate usted
á Periquito hecho fraile.
Y si no ha sacado ya
de este mundo miserable
todo el partido posible
y todavia es un nadie,
lo mejor que puede hacer,
en mi concepto, es tirarse
de la torre de san Luis
ó al canal de Manzanares.
¡*La Virilidad*! Ahora
es el gozar, pero en grande
cuando la razon modera
los ímpetus de la sangre!
¡Ilusion! Nuevos cuidados,
contratiempos y pesares
te hacen en la edad madura
mas desventurado que antes.
Dejo aparte tus pasiones,
que no por menos audaces
dejan de ser de tu vida
lento y silencioso cáncer;
mas ¡ay! amen de las tuyas
las agenas te combaten,
que á tu lado gozan todos
y tú solo eres el mártir.
¿Quién se libra en este mundo
de criados que le estafen,
ó de amigos que le vendan,
ó de suegras qus le arañen?
¡Y haber de sufrir, gran Dios,
á cada niño que nace
ó el furor de la pasiega
ó los dengues de la madre!
¡Y que el ángel de tus ojos
no permita que un instante
los cierres cuando rendido
des con tu cuerpo en el catre,
ya con agudos clamores
los oidos te taladre,
ya se le aflojen los muelles
y la nariz te regale!
Mas le amas; que para ahogar
afecto tan entrañable
fuerza es tener corazon
ó de usurero ó de cafre;
y cuando mas te enamoran
sus infantiles donaires
y en él perpetuar esperas
los timbres de tu linage,
ó le enteca la alfombrilla
ó le encanija el usagre
¡y aquella temprana flor
herida del cierzo cáe!
O crece hermosa y lozana
al abrigo de tus lares,
y procurando su dicha
para cuando sea grande,
te impones mil privaciones,
sudas por mañana y tarde...
¡Pero tal vez en tu seno
estás abrigando un áspid!
Si es varon, suele salir
aficionado á los naipes,
quimerista, libertino,
insurgente, botarate...
Si hembra, caprichosa, frívola,
coqueta, nerviosa, frágil,
y en fin, romántica, que es
el peor mal de los males.
Mas dado que ángeles sean
los hijos que procreaste,
¿cuál no será tu tormento
cuando de ellos te separes?
Quintas, duelos, proscripciones,
ó tumultos en las calles,
ó facciosos en los campos,
ó esbirros en todas partes
te arrebatan sin piedad
el varon hecho á tu imagen;
y con sus manos lavadas
llega cualquier badulaque
á privarte de tu niña
y llevarla á los altares
mas como víctima pingüe
que como consorte amante.
Es decir que, cuando piensas
poner una pica en Flandes
cumpliendo la ley que dice:
créscite et multiplicámini,
crias *carne* para *picaros*
ó *picaros* para *carne*.
¡Y gracias si tu muger,
en vez de ser dulce, amable
y ayudarte á conllevar
flaquezas y adversidades,
no es discola, ó jugadora,
ó amiga de coche y baile
y sortijas y aderezos
y terciopelos y encajes
y ópera y máscaras!... ¡Oh!
las máscaras son fatales!
¿Y qué diré si tu sino

es tan aciago, compadre,
que por la puerta de *Geminis*
entras en *Tauro* y en *Aries*?
¡Qué horror!!! Y del mal el menos
si en desventura tan grave
ó ignoras tu deshonor,
ó le aguantas si lo sabes.
¡Pero las dudas amargas
y las sospechas tenaces
que el *corazon* te laceran
como aguzados puñales;
pero haber de acariciar
en tus brazos paternales
al intruso motilon
fruto de adulterio infame...!
Basta, que ya me enternezco
y no es justo ¡voto al Draque!
que, redactor de La Risa,
llore yo como un vinagre.
No; en vez de esclamar con Persio:
¡*quantum in rebus inane*!
con el buen Horacio Flacco
diré: ¿*risum teneatis*?
Y pues ya es largo el sermon,
solo añadiré una frase,
oh lector, para decirte...
que aquí acaba este romance.

Manuel Breton de los Herreros.

LA LAVATIVA.

Con su novio don Eugenio,
y su madre doña Rita,
y un sin fin de tertulianos,
y tertulianas, y primas,
ayer estuvo de campo
la preciosa Carolina,
y se solazaron todos,
mas la niña no sabia
que en pos de la comilona
venia la lavativa.

Hubo ternera mechada
y solomo con criadillas,
amen de ensaladas crudas
y de ensaladas cocidas;
hubo truchas, salmonetes,
item mas volateria;
la niña comió de todo,
¡desdichada! no sabia
que en pos de la comilona
venia la lavativa.

Bien la decia su madre
«demasiado comes, hija;»
ella seguia engullendo,
que tenia hambre canina.
—Devorando estás, muchacha.
—Mamá, por Dios, no lo diga.
—Haz lo que mejor te cuadre
pero no pierdas de vista
que en pos de la comilona
llegará la lavativa.

Y así fué, que por la noche
la dió dolor de barriga
con retortijones tales
que daba lástima oirla.
—Mamá, mamá, yo me muero....
¡ay!.... ¡cómo me martiriza!
Y respondia su madre:
—Ya lo ves; yo bien decia
que en pos de la comilona
vendria la lavativa.

Y los tertulianos todos
fueron corriendo y de prisa
de facultativo en busca,
todos por distintas vias.
Por seis médicos la casa
queda bien pronto invadida,
y los seis son de un dictámen
los seis á la enferma indican
que en pos de la comilona
viene bien la lavativa.

Este fallo tan tremendo
á la infeliz horripila;
pide una purga, un emético....
la geringa la horroriza.
Recusa en vano los jueces,
el proceso no se amplía.
—Esos médicos son torpes....
llamen otros.... —No hay tu tia;
en pos de la comilona
sienta bien la lavativa.

—¿En qué colegio se enseña
tan traidora medicina?
¡estratégia tan villana
no es propia de nuestros dias!
¡atacarme por la espalda!
¡por detrás se me fusila!
—Eso ningun borron deja,
hija mia, en la familia;

y en pos de la comilona
no hay como la lavativa.

Ofrecen todos los jóvenes
su habilidad á la niña;
la niña les dá las gracias
al ver su filantropía.
Ya el cocimiento de malvas
está hirviendo en la cocina,
y doña Rita repite
siempre las palabras mismas:
«en pos de la comilona
cuadra bien la lavativa.»

Las mugeres se preparan
y los hombres se retiran,
y entra en seguida un barbero
muy práctico en la geringa.

Paso, señoras, que mancho;
Carolina tiembla y chilla,
y su madre la sujeta
diciendo con voz melíflua:
«¡en pos de la comilona
qué buena la lavativa.!»

Despues de una resistencia
que de la epopeya es digna,
la madre á quedarse quieta
bien á su pesar la obliga.
Corre ácia abajo la sábana
y la camisa ácia arriba....
«Carolina, no te muevas,
la operacion es precisa,
en pos de la comilona
recibe la lavativa.»

Despejado ya el terreno
el barbero lo examina,
y como sus muchos años
le han acortado la vista,
pone casi las narices
en el anteojo de tripa,
y dice: «ningun mal gusto
esto tiene, señorita,
y en pos de la comilona
es justa la lavativa.»

En esto queda apuntada
la pieza de artillería....
—Por Dios, dice la muchacha,
¡qué cosquillas! ¡qué cosquillas!....
¡ay! ¡ay! ¡ay! está caliente....
—¡Quiá! si apenas está tibia....
Ya se acabó.... ¿ves cuan pronto?
Mañana ya irás á misa,
que para la comilona
no hay como la lavativa.

La niña lanza un suspiro;
baja luego la camisa,
la sábana á subir vuelve
y el sol de carne se eclipsa.
Sola en el cuarto la dejan,
y estas endechas sentidas
entona, mientras su madre
dice á cuantos la visitan:
déjense de comilonas
si no quieren lavativas.

ENDECHAS.

¿Quién te habia de decir
ayer, mi querida popa,
mi salero,
que hoy tendrias que sufrir
un disparo á quema ropa
de un barbero?

¡Tu virginidad querida
por la geringa arrancada
de un impío!
¿Quién tu puerta de salida
convirtió en puerta de entrada?
¿Quién? ¡bien mio!

No hay ya justicia en España;
ya no encuentra en su inocencia

nadie escudo.
Justa es, salero, tu saña,
apúrese tu paciencia,
no estes mudo.

Levanta tu voz de *trueno*
y purguen esos bandidos
sus deslices.
Obliga á todo Galeno
á taparse los oidos....
y narices.

¿Acaso no fué la boca
la que cometió el delito
por su gusto?
¡Y á tí purgarlo te toca!
Todo en España es maldito,
todo injusto.

¿Para la boca no hay leyes?
¿no halla un delito severo
si es culpable?
¿ó es ella como los reyes,
y tú cual su consejero
responsable?

Se castiga en tí su falta,
que del alto las maldades
paga el bajo;
y como ella está mas alta,
puede hacer barbaridades
á destajo.

¿Quién te habia de decir
ayer, mi querida popa,
mi salero,
que hoy tendrias que sufrir
un disparo á quema ropa
de un barbero?

A. Ribot y Fontseré.

EPIGRAMAS.

I.

Dijo Blas á su mujer:
¿si la culpa teneis vos
porque el hombre, ¡voto á brios!
los cuernos ha de traer?
Y respondió Nicolasa:
¡que esa materia te asombre!
trae los cuernos el hombre
porque es cabeza de casa.

II.

¡Ay que negra desventura
dijo Gregoria á Vicente,
comí una pera madura
y un diente se me cayó;
Y Vicente respondió:
mas maduro estaba el diente.

III.

Preguntáronle á un pintor
que hacia cuadros muy bellos,
por que pintando tan bien
eran sus hijos tan feos.
El ufano contestó:
la respuesta es segun creo,
que hago los cuadros de dia
y de noche los hijuelos.

Ramon Rua Figueroa.

ANUNCIO.

POESIAS JOCOSAS DE VILLERGAS.

Un tomo de 256 páginas en octavo. Se vende á 20 rs. en la Sociedad Literaria calle de san Roque número 4. y libreria de Rios calle de Carretas.

Los suscritores á La Risa que en todo han de distinguirse, podrán adquirir el tomo por 12 rs. vn. es decir 8. rs. mas barato que los profanos advirtiendo que ninguna de las composiciones que forman parte de esta coleccion se ha insertado en La Risa.

Los suscritores de las provincias que tambien son hijos de Dios disfrutarán asimismo el beneficio de adquirirlo por la cantidad de 14 rs. franco de porte, bien sea encargándolo á los comisionados de la Risa, ó haciendo los pedidos directamente á esta Sociedad con la correspondiente libranza por Correos.

Contiene las composiciones siguientes: *La ciudad de Jauja donde se come se bebe y no se trabaja.—Mi profesion de fé.—La sonrisa de Belisa.—Mi casa.—Al pensamiento.—Mi torpeza.—Muera Marta y muera harta* (cuento).—*Asi anda ello* (fantasía satírica).—*A una desdeñosa.—Antes del 15 de mayo de* 1842. Y otras varias con algunas letrillas y romances, y cerca de cien *epigramas.*

AMBIGÚ.

Salsa de tomate.

Se cortan por enmedio seis tomates, y habiendo esprimido su agua, se pone en suficiente cantidad de caldo, se añade la cuarta parte de la cabeza de un ajo, un poco de peregil y unas gotas de vinagre. Todo este conjunto debe hervir un poco, y pasarse luego por un tamiz.

Tomates.

Se toma una onza de azúcar por cada tomate, haciéndolo cocer hasta el punto de caramelo en un perol. Se añade la décima parte de cebollas cortadas en trocitos; y cuando hubiesen empezado á colorearse, se echan allí los tomates con sal, pimienta, clavo de especia, y nuez moscada en dósis conveniente; se hace que hierva todo á fuego muy vivo, y cuando esté bastante espeso, se pasará por un cedazo; se vuelve á poner luego al fuego hasta que quede sólida esta mermelada, se echará en tarros cubiertos de papel doble, y se conserva aparte fuera de la luz. Puede tambien componerse sin la cebolla, en cuyo caso servirán para muchas salsas.

Agraces.

Se les quitará primeramente los granos, y despues de majado el orujo en un mortero, se meterá en un lienzo bastante fuerte para poder prensarlo y esprimir cuanto jugo contenga; despues se cuela y clarifica, se añaden cuatro ochavas de sal blanca por azumbre de fluido que se saque, se impregnan las botellas en que haya de conservarse con un vapor azufroso, para impedir que fermente y se eche á perder. A este efecto se ata al estremo de un alambre un cuarto de pajuela encendida, y se mete hasta el fondo de la botella, se cierra por medio de un corcho atado al alambre, y se deja que se llene de vapor. Así se puede conservar el agraz mucho tiempo, poniéndolo en la cueva.

Espinacas.

Se cuecen y enjuga el agua que contienen; se secan muy finas, y se pasan por un cedazo, y su resultado sirve para colorear de verde las salsas.

Tambien puede hacerse con espinacas crudas machacadas, estrayendo su jugo á través de un lienzo, se hace luego hervir, y se usa de la parte colorada que se separa del agua.

Vinagre aromático.

En cuatro azumbres de vinagre bueno se ponen en infusion por un mes y al calor de la atmósfera dos ochavas de pimienta en grano, clavo de especia y nuez moscada; de cada una de estas últimas media ochava, un puñado de sal, cuatro onzas de hojas frescas de estragon, ajo, tomillo y flor de sauco; se filtra todo añadiendo un vaso de aguardiente ordinario para conservarlo todo en botellas bien tapadas con corcho, y usarlo cuando se necesite.

NOTA.

El número próximo contendrá un artículo de FF. GERUNDIO en prosa y verso titulado *Un par de apuntes*, la contestacion de *Gregoria* á *Rodrigo* por don José Bernat Baldovi: *Un consejo* de don Juan Martinez Villergas: *Mi Laud* del mismo autor, un epigrama de don Wenceslao Ayguals de Izco, y el ambigú. Habrá varias caricaturas dibujadas por el señor Miranda y grabadas por los Sres. Chamorro y Masseti.

IMPORTANTE.

Como el primer tomo concluye con el número 25, los señores suscritores que quieran seguir adelantando el importe de otras 25 entregas que formarán el tomo 2.º para tener opcion á los retratos, pueden hacerlo inmediatamente si no quieren esperimentar retraso en su recepcion.

Sale una entrega cada domingo al precio de DOS REALES, asi en Madrid como en las provincias advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de *cuatro* entregas lo menos

Ademas de la *Risa* publica la SOCIEDAD LITERARIA otras dos obras de lujo á saber: LA GALERIA REGIA Y VINDICACION DE LOS ULTRAGES ESTRANGEROS, con magníficos retratos de cuantos reyes han ocupado el trono de España, su historia y la de nuestras ciencias y artes desde la mas remota antigüedad, y el TESORO DE MORAL CRISTIANA, coleccion de lo mas selecto que se ha escrito sobre religion, formando los *Santos Evangelios* el primer tomo, con preciosas láminas. Estas obras han merecido los elogios de toda la prensa por su elegancia, lujo y baratura. Estan á cargo de los primeros literatos de España.

PUNTOS DE SUSCRICION. En MADRID en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerias de *Cruz*, de *Razola* y de *Denné é Hidalgo*.—EN LAS PROVINCIAS en Correos y demas comisionados de la RISA.

No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

Madrid.—1843.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.